

Eisenhower y el franquismo

La desesperación del Caudillo

Las primeras declaraciones del general Eisenhower como candidato a la Presidencia de los Estados Unidos no han sido del agrado del dictador español. El general Eisenhower, contestando a los periodistas en la conferencia de prensa que celebró en su ciudad natal, en Abilene, se ha permitido decir que la España franquista no puede tener acceso al Pacto del Atlántico; que la situación geográfica de España será excelente desde el punto de vista estratégico, pero que el régimen franquista pisoteaba los derechos inherentes a la persona humana.

Francisco, por propia convicción o por agradar hoy a los Estados Unidos, como ayer a Hitler y Mussolini, podrá declararse más feroz anticomunista que nunca —lo que no le impide comerciar con Rusia—, pero el ser anticomunista no basta para ingresar en la comunidad atlántica. La comunidad atlántica no se creó para organizar ninguna cruzada anticomunista —aunque esa idea bulla en algún que otro meollo—, sino para defender la paz, la civilización humana, la libertad y los derechos del ciudadano contra todos sus enemigos. Y sus enemigos son los regímenes totalitarios, todos los regímenes totalitarios, puesto que son por su misma esencia la negación de todo ello. Tan totalitario es el régimen nacional-comunista de Moscú como el régimen nacional-sindicalista de Madrid.

Francisco aparenta no darse cuenta de esas verdades elementales y se enfada con el general Eisenhower. Como si el general Eisenhower tuviese la culpa de que Franco sea un tirano sin entrañas y su régimen una tiranía cruel! Su enfado se ha traducido en la serie de improperios que la radio y la prensa franquistas han dedicado y dedican al general candidato a la Presidencia de los Estados Unidos. Lo que el general Eisenhower ha dicho ahora en Abilene no es nuevo. Es lo mismo que dijo hace tiempo a los representantes de las organizaciones sindicales de la C. I. O. S. L. cuando le visitaron en la residencia de la O. T. A. N. Quien hasta hace poco era general jefe de dicha Organización militar, y por razón de su cargo, conoce la voluntad profunda de los pueblos de Europa, sabe perfectamente que dicha Organización no será eficaz ni cumplirá su verdadera misión en cuanto carezca de unidad moral. Ya pueden aumentarse las divisiones, o «grupos», como ahora se dice, y dotarlas de mucho y muy buen material; si esas divisiones carecen de moral, si no están convencidas de la bondad de la causa que han de defender, su fuerza combativa quedará muy reducida. Y que la unidad moral del Pacto del Atlántico se quebrantaría si para defender la paz, la civilización humana, la libertad, los derechos del ciudadano, se contase con tiranos de la calaña de Franco, es la evidencia misma.

Eso lo sabe todo el mundo. Eso lo reconoce todo el mundo. Pero eso que sabe y reconoce todo el mundo ha sido menospreciado por los militares del Pentágono, quienes, no pudiendo vencer, por ahora al menos, la repugnancia de las democracias europeas a la admisión de Franco en el Pacto del Atlántico, decidieron entenderse directamente con el verdugo del pueblo español. Y el verdugo del pueblo español, para facilitar las negociaciones con los Estados Unidos, se proclama a sí mismo Protector del Islam, Benefactor de las dictaduras de Hispanoamérica, Caudillo de la cristiandad y Protégido del Vaticano. Para ello no ha reparado ni escatimado ningún recurso dialéctico, alternando, según las circunstancias, bravatas y bajezas.

Mas el tiempo pasa y los dólares no llegan, ni el pacto bilateral se firma. En estos días justamente se habla con insistencia de que han surgido ciertas dificultades en las negociaciones hispano-norteamericanas y que nada podrá hacerse hasta después de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos hayan tenido lugar. El pacto bilateral, puede esperar.

Quien no puede esperar es el pueblo español. El pueblo español que, en su inmensa mayoría, odia a Franco y sabe cuán frágil es actualmente, a pesar de las apariencias, el régimen franquista. El pueblo español está convencido de que ese régimen maldito que padece España desde hace más de trece años, se hubiese derrumbado ya sin las ayudas y las promesas de ayudas que los militares y los financieros norteamericanos le ofrecen y vienen proclamando. Los españoles saben que en los Estados Unidos, además de militares y financieros, hay un pueblo que ama la libertad y detesta las dictaduras. A ese pueblo norteamericano, libre, le recordamos que en España hay también un pueblo que ama la libertad, que ha luchado por ella y que ansia poder vivir democráticamente. A ese pueblo norteamericano, libre, le pedimos que sepa auscultar los latidos del pueblo español oprimido y que sepa captar su firme decisión de recobrar su libertad. A la democracia norteamericana le pedimos que rectifique la malhadada política de los Estados Unidos para con Franco y que no impida ni obstaculice con sus ayudas al franquismo la liberación del pueblo español.

Elecciones en Holanda

Importante victoria socialista

La Haya (SIS). — Contra lo que era creencia general, las elecciones legislativas celebradas el 25 de junio para la renovación total cuatrienal de la Cámara Baja (Congreso de los Diputados) han aportado modificaciones de cierta importancia en la situación respectiva de los partidos políticos. El hecho sobresaliente es el progreso considerable logrado por el Partido del Trabajo (socialista), el cual, en relación con las elecciones de 1948, ha registrado una ganancia de 300.000 sufragios en números redondos, que equivale a un coeficiente de 3,37 por 100, convirtiéndose con ello en el partido político más importante de la nación. Los católicos populares, que eran antes el sector más importante, han experimentado una ligera pérdida de votos, a saber, 651.612 en 1948; Unión Cristiana Histórica, o protestantes liberales, 476.175 (453.226 en 1948); partido de la democracia y de la libertad, o radical, 471.005 (491.923 en 1948); comunistas, 328.571 (382.601 en 1948). La distribución de los 100 puestos de la Cámara queda ahora así: católicos populares, 30 (antes 32); Partido del Trabajo, 30 (27); protestantes de derecha, 12 (13); protestantes liberales, 9 (9); radicales, 9 (8); comunistas, 6 (8). Estos resultados son a base de representación proporcional estricta, pues si hubiera regido el sistema mayoritario, el triunfo socialista habría representado una mayor ganancia de puestos.

CON intervalo de pocos días rodaron por la prensa dos gacetas telegráficas procedentes de España. Según una, don Juan de Borbón y Battemberg, Pretendiente al trono, ha nombrado representante suyo, para dentro y fuera de España, el conde de los Andes y según otra, los dos hijos del infante, que en San Sebastián habitan el palacio de Miramar, construido por su bisabuela la reina regente doña María Cristina de Habsburgo, se trasladaron a Madrid a fin de pasar examen en los respectivos cursos de bachillerato. Ambas noticias son triviales, pero un observador de la política española las atribuirá cierto valor indiciario, más a la primera que a la segunda, pues el contraste significado por la expatriación de don Juan en Portugal y la estancia de sus hijos varones en España no es nuevo, ya que data de cuatro años la del primogénito. Fue en 1948 cuando el Pretendiente accedió a los deseos de Franco de que don Juan de Borbón y Borbón se educara en territorio propio.

La designación del Conde de los Andes, tampoco debía causar extrañeza. Poco antes, como al amparo de su campañita le llama la gente, diputado a Cortes varios años por Jerez de la Frontera, su pueblo, y ministro con el general Primo de Rivera, su paisano y amigo de la infancia, no extremó loablemente el palatinismo hasta ver exilada a la familia real. Entonces, hallándose don Alfonso XIII en Roma, aceptó el cargo de mayordomo mayor.

Su nombramiento de ahora, equivale a anular la representación de don Juan que de hecho ostentaba en París el ex-embajador don José María Quiñones de León y la que aparentemente ejercían en Lisboa los ex-ministros don Pedro Sainz Rodríguez y don José María Gil Robles?

Todas estas cosas de escalera abajo me dejan sin cuidado. Pero me intriga que don Juan de Borbón se haya creído en el caso de notificar oficialmente al Gobierno de Franco su nombramiento. Si la notificación se ha hecho por escrito, sería curioso conocer el texto.

CABA de publicarse la edición francesa del tomo III de «Los archivos secretos de la Wilhelmstrasse». Ese volumen se consagra a Alemania y la guerra civil española. En él se recogen los documentos encontrados en la Cancillería del Reich. Faltan no pocos documentos. Seguramente los más importantes. Pero los que se publican tienen sobrado interés para quienes quieran conocer, desde el punto de vista alemán, la historia interna de la guerra civil... internacional española.

Este punto de vista alemán conviene contrastarlo con el punto de vista italiano. En las «Memorias del conde Ciano» se puede encontrar, expresado con gran desenvoltura. Aparte estos dos documentos de primera mano —los archivos secretos de la Wilhelmstrasse y el diario del yerno de Mussolini—, no faltan testimonios de nazis y de fascistas, publicados en momentos de euforia, en los que relatan las fechorías que cometieron en España.

Hay en ambos documentos una mal disimulada sorpresa al ver que la sublevación militar no triunfaba con la rapidez que Franco les había prometido. Hay momentos de angustia ante la heroica resistencia del pueblo español defendiendo la República. En más de una ocasión la suerte de las armas era adversa a los fasciosos y los frentes franquistas se hubiesen derrumbado si los alemanes y los italianos no hubiesen acudido rápidamente con hombres y material, sobre todo con aviación, en socorro de Franco. Mussolini y Hitler querían a todo trance acabar con la República española.

Interrogación ¿Quiénes reinarán don Juan?

Por Indalecio PRIETO

para saber si el conde da a don Juan tratamiento de Majestad, como en tan alto servidor palaciego es obligado, o tratamiento de Alteza, el que Franco le concede, o sea, si le considera rey o simplemente príncipe.

«Por qué y para qué notificación tan extraña, más singular aún si, cual asegura la gaceta, ha sido hecha al ministro de Asuntos Exteriores? No se me alcanza qué clase de relaciones pueda sostener dicho ministro con el infante. Oficiales, parece que ninguna, pero si hubiese de sostener otras menos solemnes, dispone de dos vínculos permanentes: el del embajador en Lisboa y el del propio secretario particular del infante, funcionario del ministerio citado, por cuya nómina cobra. ¿Será el Conde de los Andes una especie de semiembajador de don Juan en Madrid? El tiempo nos lo revelará.»

Hace ocho meses, en dos artículos titulados «El príncipe mendicante» y «Las cueceras de la duquesa», he de extraer y comentar la correspondencia cruzada entre el hijo de don Alfonso XIII y el marido de doña Carmen Polo, correspondencia de la cual salía malparado el príncipe por su actitud humillante y sus contradicciones ideológicas.

Ahora bien, ¿solamente se le pidieron declaraciones periodísticas o manifestaciones postales? Porque de parte de don Juan todo se ha reducido a palabras más o menos torpes, inspiradas por atolondrados consejeros. También se le pidieron actos, contentándose él con palabras.

Alguien entre sus más fieles y entusiastas adictos le sugirió dos actos que no estaban mal discurridos. Uno consistía en ir sigilosamente en avioneta desde Estoril a Madrid, tomando tierra en el pequeño aeródromo de Puerta de Hierro, donde, vestidos de uniforme, le esperarían todos los generales monárquicos en activo —entonces bastantes— para acompañarle hasta el cercano palacio de El Pardo y allí, en las habitaciones de Franco, contiguas al dormitorio donde expiró Alfonso XII, abuelo de don Juan, éste notificaría al dictador que iba a ceñirse la corona. El Pretendiente rehusó. Otro proyecto, no tan espectacular pero acaso igualmente decisivo, era que don Juan se presentara en Barcelona, donde el jefe de las fuerzas militares de la región, general Solchaga, previamente comprometido, le

rendiría acatamiento. El Pretendiente tampoco aceptó. ¿Cuáles habrían sido las reacciones de Franco en uno y otro caso? Respecto a la intimación de El Pardo, quienes se jactan de conocer bien al caudillo estaban seguros de que no opondría resistencia, y si osaba ponerla los generales lo prenderían, dominando la guardia de palacio, refiende y española, y sobre el pronunciamiento de Barcelona, todos mostrábase ciertos de la impotencia para sofocarlo, porque, fuesen cuales fuesen las exhortaciones del Generalísimo, el ejército no pelearía entre sí y los mandos de otras regiones secundarían con presteza al de Cataluña. Pesaba mucho en esta creencia el recuerdo de la caída de Primo de Rivera. Cuando aquel dictador se vió desasistido de Alfonso XIII, apeló a los jefes de las regiones militares, quienes unánimemente le abandonaron poniéndose al lado del monarca. Si los capitanes generales habían pedido a Franco, en un mensaje colectivo, que se retirara dando paso a la monarquía, ¿cómo iban a oponerse a ésta en franco como el de Barcelona, producido por uno de ellos?

Brábr quien presume que Franco podía apoyarse en Falange. No fué Falange, sino el ejército, quien derribó la República, y no sería Falange quien, frente al ejército, sostuviera a Franco. Falange, que en la guerra apenas sirvió sino para asesinar y robar, es hoy un conglomerado amorfo de funcionarios, estrepitistas y vividores de mala índole, incapaz de heroísmo alguno, pese a su bizarra literatura. El ejército no tendría necesidad de hacer armas contra ella, bastándose para estrangularla en su santiamén la guardia civil, que nunca se divorciará del ejército, y que, además, siente por los falangistas vivísima repulsión.

De las tres patas del banco franquista —ejército, Iglesia y Falange—, la menos útil es esta última. A Franco le son indispensables los dos primeros sustentáculos; el tercero solo le sirve de espantajo. Y con los dos primeros cuenta todavía, sin que deban sobrestimarse la valía ni el número de los militares y eclesiásticos desafectos al régimen. El auxilio económico de los Estados Unidos comienza a recibirlo Franco con tan extraordinaria oportunidad que acalla a cuantos empezaban a expresar en alta voz temores de una catástrofe económica.

La obra más astuta de Franco ha sido la de transformar el ejército. No aludo a ninguna transformación castrense, sino a una transformación política. Al finalizar la guerra civil, el ejército, en sus cuadros de mando, exceptuadas algunas promociones de oficiales jóvenes extraídos del falangismo, era monárquico. Diferente se podría encontrar entonces con generales o jefes falangistas. Casi todos se confesaban monárquicos. En el generalato sobran dedos de la mano para contar las excepciones. Hoy, el ejército es casi totalmente franquista. Franco

los cuatro de la tarde, fueron recibidos por Mussolini en presencia del mariscal del aire, Italo Balbo, ministro del Gobierno italiano; que Mussolini se mostró dispuesto a ayudar con las asistencias y medios necesarios a los partidos de oposición al régimen vigente en España en la obra de derribo y sustituirlo por una restauración de la Monarquía; que, como demostración de tales intenciones, estaba dispuesto a facilitarles inmediatamente 20.000 fuses, 200.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas; y que tales auxilios tenían solo carácter inicial y serían oportunamente completados por otros todavía mayores a medida que la tarea realizada lo justificaran y las circunstancias lo hicieran necesario.

En cuanto a los alemanes, es sabido que Himmler y Heydrich se interesaron mucho por los asuntos de España. En 1934 enviaron a nuestro país al agente Honsjürgen Koehler para que organizase el espionaje y, andando el tiempo, para preparar la conspiración. El propio Koehler ha declarado en su libro que, al principio, los agentes nazis se movían con cierta dificultad en España, pero que en cuanto Gil Robles ocupó la cartera de Guerra, todas las dificultades desaparecieron. Los agentes nazis que trabajaban en España dependían, al comienzo, de la organización «Servicio de Puertos» que dirige Kurt Vperms, cuya sede reside en Hamburgo, aunque era en Berlín donde radicaba la dirección de las actividades de la Gestapo en España. Koehler ha declarado igualmente que, a fines de 1935, fué recibido en Berlín por Rudolf Hess, quien le anunció los propósitos de Alemania de provocar un movimiento revolucionario en España, para lo cual había que armar a las derechas que contaban como banquero al contrabandista Juan March. El mismo Koehler ha hablado de la conferencia decisiva que se celebró en Berlín, en abril de 1936, a la que asistieron Hess, Himmler, Heydrich, Bohle, Goebbels, Nielland, Werke y unos delegados italianos. Todo

Que le aumenten los honorarios

Lo que cuesta decir la verdad

Lo que cuesta decir la verdad... y lo que se gana diciendo mentiras. Eso podría decirse del incidente «ruinoso» que hace unos días ha tenido por escenario el hall del Mayflower hotel de Washington. Protagonistas, dos hombres conocidos, muy conocidos, los dos, aunque por motivos diferentes. Abogado, el Sr. Charles Patrick Clark, periodista, el otro, Mr. Drew Pearson. El periodista se había permitido dedicar unas flores al abogado. Y el abogado se las agradeció con unos sendos puñeteros en los parpados. ¿Que había dicho el periodista para poner en estado de melancolía al trascible abogado? Al parecer, y según la prensa, Mr. Drew Pearson había escrito en uno de sus sensacionales artículos «que Mr. Charles Patrick Clark, trabajando entre bastidores como agente de Franco, había sacado del presupuesto norteamericano mucho dinero, tanto y con tal ritmo que el propio Franco no sabía qué hacer con él ni lo podía gastar». Eso es lo que molestó al abogado. Eso y el que se haya divulgado que por ser asesor de los asuntos franquistas en los Estados Unidos, ha estado cobrando del erario español, hasta enero de 1951, cincuenta mil dólares al año. Eso hasta enero de 1951, pues a partir de esa fecha, en vista del excelente resultado que sus «gestiones» han dado, Franco le ha aumentado el sueldo: ahora cobra setenta y cinco mil dólares al año. Mas que ningún otro «gestor». Así lo afirma al menos el semanario norteamericano «Look». Mucho nos tememos que incidente en cuestión no tenga más finalidad que ablandar las entrañas de Franco y de Von Leuwerica y todo acabe con que le suban los honorarios. ¡Pobre contribuyente español!

Secretos de la Wilhelmstrasse

“Sin nuestra ayuda, Franco no existiría”

Por Rodolfo Llopi

italianos, y el no menos desdichado concepto que de ambos tenían los alemanes.

Hay, además, elementos de juicio preciosos para caracterizar la intervención alemana y la intervención italiana en España. Italianos y alemanes descubren sus proyectos políticos y militares para el futuro. Los dos dictadores piensan en el Mediterráneo, en África y en la guerra que se prepara. Piensan en sus respectivos prestigios y en asestar rudos golpes al prestigio de Francia y Gran Bretaña. Pero así como en la intervención italiana hay mucho de espectacular y va dejando el cobro de sus deudas para después de la Victoria, los alemanes, más prácticos, no se olvidan de las cuestiones económicas, ni aguardan a que llegue el día de la Victoria para ir cobrando las deudas con productos estratégicos. Desde el primer día crean sus sociedades financieras. Primero fué la «Hisma» —compañía hispano-marroquí de transportes—, que el 2 de agosto comenzó el transporte regular de tropas rebeldes de Marruecos a España y que muy pronto extendió sus actividades a otros sectores de la vida económica española; después fué la «Rowak», con el concurso de Goering, para realizar el programa alemán de cooperación con los rebeldes luego la «Sofindus»; más tarde, cuando el mineral de Bilbao estuvo al alcance de sus manos, fué la «Montana». ¡Buen drenaje el drenaje económico alemán, a pesar de

lo que más tarde dirá Hitler! De tal modo abusaron que hubo que dictar una ley de minas limitando la participación extranjera en las explotaciones mineras. Franco concedió a los alemanes el 20 por 100. Pero éstos, tras tenaz forcejeo, consiguen el 35 por 100... ¡La economía, después de todo es el mejor sustento de la ideología!

LA lectura de los archivos secretos de la Wilhelmstrasse produce cierta desilusión al ver que no habían para nada de los antecedentes de la sublevación militar española y de la participación que tuvo Alemania en la preparación de la misma. Los documentos de esa fase de la intervención nazi-fascista no hay que buscarlos en la Wilhelmstrasse precisamente. Hay que buscarlos en los locales de la Gestapo alemana y de la Ova italiana. Pero los documentos existen. Y los testimonios no faltan. Por lo que se refiere muchos conocen el documento redactado de puño y letra de Goicoechea, encontrado en los archivos de Acción Popular de Madrid, documento que el propio Goicoechea reconoció como auténtico en el discurso que pronunció en San Sebastián el 22 de noviembre de 1937. En ese documento, fechado en Roma el 31 de marzo de 1934 y suscrito por el teniente general Emilio Barrera, por Rafael Olazábal, por Lizárraga y por Goicoechea, se declara que dicho día, a

La política de Franco, danza de bribones

Conforme a un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

rendiría acatamiento. El Pretendiente tampoco aceptó. ¿Cuáles habrían sido las reacciones de Franco en uno y otro caso? Respecto a la intimación de El Pardo, quienes se jactan de conocer bien al caudillo estaban seguros de que no opondría resistencia, y si osaba ponerla los generales lo prenderían, dominando la guardia de palacio, refiende y española, y sobre el pronunciamiento de Barcelona, todos mostrábase ciertos de la impotencia para sofocarlo, porque, fuesen cuales fuesen las exhortaciones del Generalísimo, el ejército no pelearía entre sí y los mandos de otras regiones secundarían con presteza al de Cataluña. Pesaba mucho en esta creencia el recuerdo de la caída de Primo de Rivera. Cuando aquel dictador se vió desasistido de Alfonso XIII, apeló a los jefes de las regiones militares, quienes unánimemente le abandonaron poniéndose al lado del monarca. Si los capitanes generales habían pedido a Franco, en un mensaje colectivo, que se retirara dando paso a la monarquía, ¿cómo iban a oponerse a ésta en franco como el de Barcelona, producido por uno de ellos?

Brábr quien presume que Franco podía apoyarse en Falange. No fué Falange, sino el ejército, quien derribó la República, y no sería Falange quien, frente al ejército, sostuviera a Franco. Falange, que en la guerra apenas sirvió sino para asesinar y robar, es hoy un conglomerado amorfo de funcionarios, estrepitistas y vividores de mala índole, incapaz de heroísmo alguno, pese a su bizarra literatura. El ejército no tendría necesidad de hacer armas contra ella, bastándose para estrangularla en su santiamén la guardia civil, que nunca se divorciará del ejército, y que, además, siente por los falangistas vivísima repulsión.

De las tres patas del banco franquista —ejército, Iglesia y Falange—, la menos útil es esta última. A Franco le son indispensables los dos primeros sustentáculos; el tercero solo le sirve de espantajo. Y con los dos primeros cuenta todavía, sin que deban sobrestimarse la valía ni el número de los militares y eclesiásticos desafectos al régimen. El auxilio económico de los Estados Unidos comienza a recibirlo Franco con tan extraordinaria oportunidad que acalla a cuantos empezaban a expresar en alta voz temores de una catástrofe económica.

La obra más astuta de Franco ha sido la de transformar el ejército. No aludo a ninguna transformación castrense, sino a una transformación política. Al finalizar la guerra civil, el ejército, en sus cuadros de mando, exceptuadas algunas promociones de oficiales jóvenes extraídos del falangismo, era monárquico. Diferente se podría encontrar entonces con generales o jefes falangistas. Casi todos se confesaban monárquicos. En el generalato sobran dedos de la mano para contar las excepciones. Hoy, el ejército es casi totalmente franquista. Franco

los cuatro de la tarde, fueron recibidos por Mussolini en presencia del mariscal del aire, Italo Balbo, ministro del Gobierno italiano; que Mussolini se mostró dispuesto a ayudar con las asistencias y medios necesarios a los partidos de oposición al régimen vigente en España en la obra de derribo y sustituirlo por una restauración de la Monarquía; que, como demostración de tales intenciones, estaba dispuesto a facilitarles inmediatamente 20.000 fuses, 200.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas; y que tales auxilios tenían solo carácter inicial y serían oportunamente completados por otros todavía mayores a medida que la tarea realizada lo justificaran y las circunstancias lo hicieran necesario.

En cuanto a los alemanes, es sabido que Himmler y Heydrich se interesaron mucho por los asuntos de España. En 1934 enviaron a nuestro país al agente Honsjürgen Koehler para que organizase el espionaje y, andando el tiempo, para preparar la conspiración. El propio Koehler ha declarado en su libro que, al principio, los agentes nazis se movían con cierta dificultad en España, pero que en cuanto Gil Robles ocupó la cartera de Guerra, todas las dificultades desaparecieron. Los agentes nazis que trabajaban en España dependían, al comienzo, de la organización «Servicio de Puertos» que dirige Kurt Vperms, cuya sede reside en Hamburgo, aunque era en Berlín donde radicaba la dirección de las actividades de la Gestapo en España. Koehler ha declarado igualmente que, a fines de 1935, fué recibido en Berlín por Rudolf Hess, quien le anunció los propósitos de Alemania de provocar un movimiento revolucionario en España, para lo cual había que armar a las derechas que contaban como banquero al contrabandista Juan March. El mismo Koehler ha hablado de la conferencia decisiva que se celebró en Berlín, en abril de 1936, a la que asistieron Hess, Himmler, Heydrich, Bohle, Goebbels, Nielland, Werke y unos delegados italianos. Todo

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre ellas al señor J. Hughes, funcionario de la embajada norteamericana en Madrid, periodista católico, quien la cuenta en su libro «La España de Franco»— que la División Azul había que considerarla como una banda, de bravos tipos de virilidad extraordinaria que en el frente no hicieron otro cosa que propagar su raza, y se complacían en evocar el «numero fantástico de bebés españoles nacidos de madres polacas y rusas». ¡Pues si que eso de Granada va a evocar gloriosas gestas! a los escolares!

de la política de Franco, danza de bribones. Con un decreto del ministro de Educación Nacional de Franco, se va a construir en Granada un grupo escolar que llevará por nombre «División Azul», para recordar a las generaciones futuras los españoles que en Rusia lucharon «conquistando laureles de gloria para la patria». En aquella época, pelear al lado de Hitler era pelear directamente contra la causa común de todos los Aliados. De esa agresión material que Franco se hacen ahora impunemente los olvidados más de uno de los Gobiernos llamados democráticos de Occidente, sobre todo uno, el más poderoso de todos, a quien no le importa, a lo que se ve, desafiarse moralmente ante la historia ni le da más estrechar el plan de amigos las manos ensangrentadas del asesino máximo de España con tal que con ello crea defender determinados intereses particulares. Pero... ¿División Azul? Cuando las tropas se volvieron tras para Hitler y Mussolini, el actual ministro de Información de Franco, que era a la sazón jefe de Propaganda, decía a personalidades aliadas —entre

Ante el Congreso, TRIBUNAL

En vísperas de nuestro V Congreso

NUESTRO Congreso han sido siempre interesantes, pero el actual reviste una doble importancia, innegable, por las circunstancias en que se celebra. No solamente se van a discutir reformas o reivindicaciones importantes, sino que se va a tomar una decisión frente a la amenaza que sufre nuestro país, que es problema de nuestra vida para adentro de los ciudadanos de todo un género de civilización.

Tenemos en el Partido —para orgullo nuestro— amarradas que nos facultan y nos ayudan a preparar el servicio de la organización y de España y hacen que se oiga nuestra voz en el mundo. Si con nuestra labor obtenemos un triunfo, será el éxito mayor que haya logrado el Partido; si con nuestra labor, podremos decir y dejar consignado ante la historia que los socialistas sumaron con su misión de defender España allá donde se le plantó el gran problema que tanto nos angustia a todos.

A mi entender, el Congreso debería tomar, entre otras, las siguientes resoluciones: Hacer un llamamiento antifranquista de todos los grupos políticos, sindicales, intelectuales y sin partido, exhortando a los comunistas por razones de todos conocidos;

2.) El organismo rector de este bién debe ser formado en proporción numérica de cada grupo de común acuerdo, designando cada sector a sus mejores hombres para la tarea que en el momento, o sea camaradas y ciudadanos de prestigio político y de acción dinámica;

Sugerencias al Congreso

La lectura de los diversos artículos publicados en "Tribuna Libre" expresando las opiniones de sus autores con vistas al próximo Congreso del Partido, me ha interesado de que rara vez el interés de los socialistas fue tan intenso en vísperas de un congreso y también de que en un momento de decepción resultante del resultado infructuoso de todos los proyectos de unificación, ensayados para derribar el franquismo.

Es peligroso que una gran parte de la emigración —y nuestro Partido no escapa a esta realidad— sea víctima del desaliento. Después de haber esperado en diversas ocasiones el momento oportuno al problema español, los últimos meses nos ha deparado la política internacional han sido solitarios para nosotros. La fe, ya de antes bastante desecada, tras tantos años de paciente espera, de un día a otro se desmorona, que pudimos calificar de débil. Otros, más afortunados, han podido superar las desamortizaciones y se encuentran en busca de métodos que sustituyan a los ya ensayados sin éxito.

La mayor parte de las opiniones hechas ahora, en el momento, en apreciar que el esfuerzo primordial del Partido, encaminado hasta el presente a la obtención de apoyos oficiales en el área internacional, o limitados en la nacional al pacto con la llamada asociación monárquica, debe en el porvenir ampliarse a todos los sectores de la opinión, con miras a una acción interna que tenga como objetivo la creación de una patria activa, que permita dar al mundo una prueba tangible e ininterrumpida del defecto de los españoles al régimen que los oprime.

Nadie podrá reprochar al Partido el haber ensayado todos los procedimientos que en su día pudieron ofrecer posibilidades de éxito. En un trato en que se abusa de la buena fe de los parientes, contratantes, más sobre todo sobre quien debe recaer la censura, sino sobre aquella que incumple los compromisos contraídos. Cuando el compañero Prieto dirigió a los españoles un llamamiento a unirse en su vida y en todo lo que pudiera desvirtuar a actuar aislados solo por el interés nacional, el Partido, en un acto que lo hizo todo cuanto fue posible por dar al problema español una solución pacífica.

Intolerancia clerical bajo Franco

El juez que niega la partida de nacimiento de un niño por llamarse Jaurès

ENCONTRABAME leyendo el trabajo de Elena de la Souchère titulado «Bajo el Caudillo-Represión y anuncios de amnistía en España» reproducido en EL SOCIALISTA del 1 de mayo cuando el cartel del barrio me trajo una carta de familiares míos del interior de España. La esperaba con grandes deseos, pues suponía ser gran portadora del documento que días antes había solicitado al objeto de que las autoridades de Orense me facilitaran otro para poder percibir el subsidio familiar que le corresponde a uno de mis hijos, nacido en Valencia el 21 de noviembre de 1938.

Sin soltar EL SOCIALISTA de las manos y con el pensamiento retenido todavía en lo que leía a Souchère, abrí la carta con el afán de hallar la partida de nacimiento de mi hijo, certificado que habría de servirme para conseguir la ayuda, tan necesaria a una familia obrera poco menos que indigente si se tiene en cuenta que, profesionalmente, el campesino español en África es casi un ser inservible en razón de que los naturales del país, por su forma de vida, pueden trabajar con menor salario.

La misiva no era portadora del documento «oficial» que con tanto interés había pedido, pero sí de un «mensaje» donde el juez del Juzgado número 1 de Valencia introduce, a través de su pensamiento, el virus fascioso con la mala intención de dañar a conciencias sanas y crear mayores odios.

«La cuestión de las respon-

Por todas las puertas se erroran. No por el momento se conquistaron los derechos fundamentales proclamados en la carta del Atlántico que, para verificación de quienes se comprometieron, están aun ausentes de nuestro país. Cuando a un pueblo se le niega el derecho a ser libre, nadie puede sorprenderse de sus reacciones. Todo es preferible a consentir que España desparezca en una pacífica sumisión que nuestra juventud sea embrutecida por la propaganda oficial y por clericales trabucados.

Plantado así el problema, debemos dirigir un llamamiento a los sectores antifascistas con vistas a la creación de una fuerza común que incluya a todos los verdaderos demócratas. Como muy bien ha manifestado el compañero César Barona en su reciente artículo en "Tribuna Libre" —algunas veces hablamos de coincidir—, no buscamos mezcolanzas con quienes no aceptan de antemano el programa mínimo: Restablecimiento de las libertades individuales, restauración de la República, reforma agraria. Si con estos postulados alejamos de nosotros antiguos aliados de escasa o nula importancia, al menos, por el contrario, amplios núcleos de opinión y dispuestos de un programa susceptible de despertar el entusiasmo de la juventud española y hacer aceptable, si es necesario, la idea de sacrificio.

Naturalmente, con tal programa, es indispensable que los órganos de dirección residan en el interior de España.

La misión de los organismos de exterior debe reducirse a informar a los directivos de España de todo cuanto constituya la actualidad diplomática y económica y a servir de enlace con el movimiento obrero internacional para el apoyo moral, el estímulo y político que éste se halla en condiciones de prestar. Es posible que si el pueblo español obliga a sus actos a que el mundo vea en él los ojos, ciertas posiciones adoptadas por grandes poderes sufrían notable modificación. Si el franquismo con sus rennes de robustez puede ser un aliado aceptable, un franquismo que se agota y edifica por la inmensa mayoría del país sería considerado más bien como estorbo por aquellos a quienes se quiere servir.

Antonio del VALLE.
Daruquah (Azeila).

A nuestros suscriptores

Recordamos a nuestros suscriptores el vencimiento de las suscripciones de 30 de junio (primer semestre del año) rogándoles satisfagan el importe de su renovación sin esperar a reclamaciones individuales. Con ello facilitan el trabajo de la administración y procuran una economía en nuestros gastos.

Los giros deben enviarse a nombre del Administrador y a su cuenta corriente número 6.300-48 Paris. Utilizando esa vía, los gastos de giro son inferiores.

José DOMÍNGUEZ.
Oran.

Interrogación

¿Quiere reinar don Juan?

Continuación de la primera página

Si don Juan tuviera algún derecho a la corona como heredero de Alfonso XIII —y no lo reconozco ninguno desde que su padre, entronizando la dictadura de Primo de Rivera, violó el contrato constitucional, y mucho más desde que el pueblo, libre y limpiamente, estableció la República— no puede haber para el otro Constitución que la promulgada por Alfonso XII el 30 de junio de 1876 y jurada por Alfonso XIII el 17 de mayo de 1902.

Dicha Constitución, que contiene las libertades y derechos citados, aunque no con la amplitud deseable, es la única a que don Juan debería atenerse. Dentro del plazo de tres meses, conforme dispone el artículo 32, habría de reunir Cortes. Estas con el rey, nunca el rey por sí solo, podrían establecer una nueva Constitución y si al comienzo, acogiéndose al artículo 17, el Gobierno que don Juan designara dejase en suspenso las garantías ciudadanas, debería restablecerlas todas antes de convocar a elecciones legislativas.

Tras esa situación de antecedentes, entre los cuales el lector habrá encontrado algunos inéditos, surge la pregunta puesta por título a mis comentarios: ¿Quiere reinar don Juan? Juzgando por la desviación que dió a todos los requerimientos, cumplidos escribiendo epístolas y no realizando actos; suponiendo que no le faltarían agallas para resoluciones gallardas, si le parecieran convenientes; contemplando su inactividad política, bien notoria, y observando otros señales de deliberada inhibición, me inclino a creer que no le acucian deseos de reinar.

Hace dos años me contaron en Francia que un duque de gran fervor dinástico —mayor, por cierto, que el de su ilustre padre—, bien palante en las horas posteriores del reinado de Alfonso XIII, exhortaba a don Juan a actuar. Este, que no le faltaba la misma desenfadada lanza del autor de sus días, aunque menos talento, contestó, al exhortador: «El trono tiene muchas espinas hirientes y ahora más que nunca. Resulta mucho más cómodo mi papel de aspirante que el de rey que con tanta prisa queréis verme representar».

En el curso de su reciente viaje por Argelia y Marruecos, el vicepresidente del P.S.O.E. y secretario general de la U.G.T. compañero Pascual Tomás, a su paso por Casablanca, dió una conferencia dedicada especialmente a los jóvenes socialistas españoles de esta ciudad.

Nuestro domicilio social se llenó de jóvenes y veteranos. Presidió el acto el secretario general de las J.J. SS. de esta, compañero Juan Torres, quien, en breves palabras, hizo la presentación del camarada Tomás, conocido ya por lo demás por nuestros jóvenes en su destacada personalidad política y sindical, y trazó un sobrio bosquejo de las aspiraciones de esta Sección Juvenil en el área de la capacitación.

Seguidamente la compañera Córmen Vidal, en nombre de las jóvenes socialistas, saludó a Pascual Tomás con frases llenas de emoción.

A continuación el compañero Tomás pronunció un substancial discurso, que fue escuchado en medio de un silencio reflexivo a la vez que solemne.

Jamás los jóvenes de Casablanca habíamos oído frases tan justas ni exposición más brillante y sana de por qué se es joven socialista y por qué deben los jóvenes prepararse para la actuación que de ellos se espera en un futuro próximo, futuro brumoso, de lucha y de sacrificio en pro del bienestar de la clase trabajadora. Expuso la misión de los Sindicatos actualmente y en el porvenir y el papel que dentro de los mismos les corresponde a los jóvenes, dejando a un lado los intereses particulares y defendiendo los colectivos, ya que es deber de nuestros compañeros enfocar así los problemas desde que se entra en las Juventudes.

No dió Pascual Tomás, con su elocuente disertación, una buena lección y palabras de aliento que no hemos de olvidar. El éxito fue rotundo y se le prodigaron así los aplausos.

Cerró el acto el compañero Torres, agradeciendo a Tomás las enseñanzas que nos procuró y que nos fortalecían aún más en nuestras firmes convicciones socialistas, y le aseguró que las Juventudes de Casablanca estaban dispuestas a prepararse todo lo posible para el mañana, con la colaboración de la Ejecutiva Juvenil y las organizaciones locales del Partido y de la Unión.

Por la tarde se ofreció al compañero Pascual Tomás una recepción-aperitivo por las Juventudes. Acudieron todos los compañeros, muchos con sus familiares. Hubo varias atracciones, a cargo de jóvenes y de viejos. Fueron muy aplaudidos. En conjunto, la organización resultó perfecta, y los comentarios favorables constituyeron la mejor recompensa para la Sección. A la hora de la despedida, Pascual Tomás, con palabras entusiastas, dedicó el premio moral que más podían apetecer los organizadores del acto. — J. T.

Amena de España

El anuncio de que el Congreso Eucarístico sería movido de considerables beneficios para los españoles se va confirmando en medida que transcurren los días. Aunque, por los datos que poseemos, los beneficios alcanzados hasta el momento han debido corresponder a un número escaso de españoles. Pero algo se sabe. No son despreciables los frutos obtenidos, por más que no puedan compararse, naturalmente, con los logrados por ciertos sacristanes de levita «estraperlando» al amparo del régimen teocrático reprobado por el tirano y beatífico Franco. Este tropetado acontecimiento clerical ha proporcionado también a algunos «peregrinos» pingües beneficios, gracias a Dios, impotente, a lo que se ve, para evitar que monjes y doctores, como Barón, de Marsella, les exhibieran seis millones de francos en alhajas y otros efectos, de su automóvil, mientras rezaban el rosario en una iglesia próxima.

Igualmente el arzobispo de Filadelfia, monseñor O'Hara, hallándose contemplando el recibimiento que se dispensaba al legado del Papa, monseñor Teveschini, fué objeto de ciertos «cuidados», pues resultó «llavado» del peso de 1.300 dólares, y el doctor Spellman, hermano del arzobispo de Nueva York y gran adalid de la causa franquista, se vió asimismo degradadamente sorprendido al echar en falta 1.700 dólares, con los que se proponía hacer unos libros.

Como corolario de las solemnidades, en la misa de clausura del Congreso Eucarístico, el despectivo de España y Franco son tres cosas distintas, y aquí no hay enemigos de la Iglesia, sino de los jerarcas eclesiásticos, curas y religiosos que, faltando a sus deberes evangélicos —magnífica función de caridad y amor a los pobres santos políticos. Las paces del franquismo por la paz no llegarán al cielo. ¡Y para eso se han despilarrado tantos millones!

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

gran claridad las posiciones previamente. Si Alemania tiene que abastecer de trigo, hay que especificar al mismo tiempo cual ha de ser la compensación. Italia y Alemania han hecho mucho por España en 1936. Italia acababa de terminar su acción en Abisinia y Alemania estaba rearmándose. Sin la ayuda de estos dos países, Franco no existiría hoy.

Ciano le respondió que Mussolini compartía las reservas que Hitler tenía respecto a la participación de España en la guerra europea y añadió:

«No ha olvidado, no, Italia la lección de la guerra civil española. Franco no había dicho que si recibía doce aviones de transporte o de bombardeo, en unos días ganaría la guerra. Esos doce aviones se convirtieron en mil aviones, seis mil muertos y catorce mil millones de liras.»

A pesar de toda nuestra simpatía por España, Italia tenía grandes sacrificios sin compensación. Había que tener, además, ante el ejemplo de lo sucedido con la guerra civil de España, que las demandas presentadas ahora por España no fuesen aumentando a medida que los acontecimientos se vayan produciendo. Había que ser prudente.

«Cuando la guerra civil estalló en España, Alemania prestó a Franco una ayuda que bien puede calificarse de considerable. Sobre todo teniendo en cuenta la situación de Alemania en aquella época. Nuestra ayuda no quedó limitada a proveerles de material. Se les enviaron voluntarios, y muchos alemanes e italianos cayeron en España. Franco no quiso cifrar económicamente ese tributo de sangre, porque lo consideraba como una ofrenda gratuita.

Alemania gastó muchos millones en España. El Führer estimó que el cobro de esa deuda no debía discutirse mientras durase la guerra, sino después de la victoria de Franco. Cuando Alemania ha reclamado el pago de los cuatrocientos millones de marcos oro que le debía Franco, Franco no quiso pagarlos, porque lo consideraba como una ofrenda gratuita.

«EL SOCIALISMO EN EL MUNDO»

CONVERSACIONES SOCIALISTAS FRANCO-BELGAS

Paris (SIS). — Ha estado en esta capital un grupo bastante numeroso de parlamentarios socialistas belgas al objeto de estudiar conjuntamente con sus colegas parlamentarios de la S.F.I.O. diversos problemas políticos. Los sociales de interés común para ambos países.

«EL SOCIALISMO EN EL MUNDO»

CONVERSACIONES SOCIALISTAS FRANCO-BELGAS

Paris (SIS). — Ha estado en esta capital un grupo bastante numeroso de parlamentarios socialistas belgas al objeto de estudiar conjuntamente con sus colegas parlamentarios de la S.F.I.O. diversos problemas políticos. Los sociales de interés común para ambos países.

Ayuda a EL SOCIALISTA

La Sección de Toulouse de las Juventudes Socialistas de España en el exilio ha remitido a la Administración de EL SOCIALISTA la suma de 5.000 francos a título de ayuda a nuestro semanario. Igual cantidad ha entregado a «L'Avenir» órgano de la S.F.O. de la Haute Garonne. Tratase fundamente de beneficios en los grados en la víspera del Primero de Mayo en el Salón Espoir.

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

«Muñecas de la guerra civil de España, Franco no existiría»

DOCUMENTOS SOCIALISTAS

Fundamentos doctrinales de los Partidos

— 11 —

PARTIDO SOCIALISTA S. F. I. O.

Declaración de Principios

EL Partido Socialista (Sección Francesa de la Internacional Obrera) aspira a liberar la persona humana de todas las servidumbres que la oprimen y, por consiguiente, a asegurar al hombre a la mujer y al niño, en una sociedad basada en la igualdad y en la fraternidad, el libre ejercicio de sus derechos y de sus facultades naturales.

Lo que distingue y caracteriza al Partido Socialista es que hace depender la liberación humana de la abolición del régimen de propiedad capitalista que ha dividido la sociedad en clases necesariamente antagónicas y ha creado para una de ellas la facultad de gozar de la propiedad sin trabajar y para la otra la obligación de vender su trabajo y de abandonar una parte de su producto a quienes detentan el capital.

Partidario fiel de la libertad de conciencia y del laicismo del Estado y de la escuela, el Partido Socialista se asigna como acción propia la de agrupar a los trabajadores de todas las clases —trabajadores manuales o intelectuales— sin distinción de creencias religiosas o filosóficas en el terreno político, económico y doctrinal para la conquista de los poderes políticos, condición no suficiente pero necesaria para la transformación social.

El Partido Socialista es un partido esencialmente revolucionario; aspira a sustituir el régimen de propiedad capitalista por un régimen en el que las riquezas naturales como los medios de producción y de cambio sean propiedad de la colectividad y en el que, por consiguiente, las clases queden abolidas. Esta transformación, hecha en beneficio de todos los hombres, no puede ser más que obra de los trabajadores. Sean cuales fueren los medios que se empleen para realizarla, esa transformación constituirá por sí misma la revolución social. En ese sentido, el Partido Socialista ha sido siempre y continúa siendo un partido de lucha de clases fundado en la organización del mundo del trabajo.

El Partido Socialista es esencialmente democrático, porque todos los derechos de la persona humana y todas las formas de la libertad son indisolubles unos de otros. No hay ciudadanos libres si el trabajo no está, a su vez, emancipado. No hay emancipación del trabajo si los ciudadanos no son, a su vez, libres.

Las libertades democráticas generalizadas y desarrolladas son el elemento necesario de todo régimen socialista y el medio de asegurar al proletariado, dentro del régimen capitalista, las reformas progresivas que mejoren su condición y acrezcan su capacidad revolucionaria.

Es un partido nacional e internacional al mismo tiempo. Esencialmente nacional, porque no hay trabajo libre en una nación sojuzgada; porque los trabajadores, a quienes los abusos del capitalismo tienden a expulsarlos de su patria, a ella se han reintegrado ellos mismos mediante el esfuerzo y el medio de los esfuerzos, y han hecho que la patria sea hoy su propio bien y en gran parte su propia obra, por lo que están dispuestos a defenderla. El Partido Socialista es esencialmente internacional, porque las leyes de la economía han adquirido carácter universal, porque los intereses de todos los trabajadores son los mismos, y porque el primer deber de todos los hombres es la paz, no puede lograrse fuera de la organización y de la acción internacional.

En los Estatutos del Partido, hay además un artículo, el primero, que dice así: «El Partido Socialista se basa en los principios siguientes: integridad y acción nacional e internacional de los trabajadores; organización política y económica del proletariado y del mundo del trabajo en Partido de clase para la conquista del poder y la socialización de los medios de producción y de cambio, es decir, transformación de la sociedad capitalista en sociedad colectivista o comunista».

Esta Declaración de principios fue aprobada el 24 de febrero de 1946, en París, en una Asamblea Nacional del Partido con poderes y atribuciones de Congreso, según decisión del 37 Congreso nacional celebrado en París en agosto de 1945. En ese Congreso, la discusión del proyecto de Declaración de principios dio lugar a un debate muy interesante en el que León Blum, que acababa de regresar de su cautiverio, pronunció un magnífico discurso, cuya lectura no nos cansamos de recomendar a nuestros compañeros. De dicho discurso son los párrafos que siguen:

«Mucho me satisface que el debate acerca de la revisión de los Estatutos del Partido, aunque limitado en cuanto al tiempo para algunos oradores, haya alcanzado, en su conjunto, amplitud tan grande. Yo me propongo contestar, con mucho gusto, a las objeciones que aquí se han formulado, y, además, ofreceré las explicaciones necesarias.»

«Se me perdonará si, en el desarrollo de algunos temas, me dejo llevar de mis propias preocupaciones que, es posible, acaso os parezcan digresiones. No olvidéis que las circunstancias me han ofrecido tiempo para reflexión. De entre esas reflexiones, hay algunas que siento necesidad de que os aprovechéis de ellas. En todo caso, siento necesidad de transmitirlos. Lo haré, quizá, con cierto desorden; pero de todos modos, así lo espero, por lo que al fondo del debate se refiere, llegaré a decir lo más esencial.»

«Escuchando a los oradores que se han sucedido en esta tribuna, ayer noche y esta mañana, he tenido la sensación de que en los nuevos Estatutos, sobre todo en el nuevo proyecto de Declaración de Principios del Partido —y de ello me excuso por ser yo su autor—, hay algo que ha molestado, más aún, que ha herido la sensibilidad de muchos camaradas, particularmente la de los militantes más relevantes del Partido. Son sentimientos que comprendo perfectamente; que comprendo y que respeto; que yo mismo he podido tener... También a mi me

SE observa una lamentable tendencia a olvidar que la guerra civil española constituyó la más inhumana de las estafas cometidas en contra de los sentimientos de dignidad y probidad de los hombres y de los pueblos.

Pero, de tiempo en tiempo, aquellos mismos que mantienen la oprobiosa tiranía en el plano internacional procuran la publicidad de documentos importantísimos que demuestran hasta la saciedad, incluso a los más incrédulos, el infamante matrimonio que desde el comienzo de nuestra guerra existió entre los militares rebeldes y los dictadores de Alemania y de Italia.

En el pasado mes de marzo ha aparecido la edición francesa de los «Archivos Secretos de la Wilhelmstrasse» concernientes a la guerra civil española.

Se trata de un grueso volumen conteniendo 566 documentos oficiales de sentimientos, de intereses, de ideas, que existió desde el 19 de julio 1936 entre los insurrectos españoles y los nazis alemanes.

Creíamos que todo había sido ya expuesto y publicado sobre nuestra guerra y comenzamos la lectura de ese volumen con escasa curiosidad.

Sin embargo, aunque la lectura, en términos generales, coincide con lo ya sabido y conocido, hay allí informaciones muy interesantes y precisas que juzgamos no es inútil señalar.

Los documentos secretos confirman lo que es de dominio público desde el primer día de la rebelión: que tanto Alemania como Italia se encontraban incondicionalmente al lado de los rebeldes españoles. Esa impresión aumentó a medida que transcurrió el tiempo hasta llegar a la consecuencia de que la ayuda hitleriana y fascista fueron las determinantes de que los militares rebeldes vendiesen al Gobierno de la República.

La No-Intervención

Las primeras demandas de material para los sublevados se hacen oficialmente por conducto del encargado de Negocios alemán en Lisboa. El 24 de julio llegan ya a Alemania dos oficiales rebeldes españoles portadores de una carta de Franco para Hitler expresando el deseo de negociar la compra de aviones y material de guerra. El 26 de julio el encargado de Negocios en Lisboa transmite al Gobierno alemán una petición concreta del Gobierno militar de Burgos pidiendo: diez aparatos de transporte «Junkers» y 20 unidades de bombardeo. Dos días después, Queipo de Llano formula su petición: diez aviones grandes y cinco pequeños, señalando que «varios aviones italianos con pilotos italianos llegaron ya a Marruecos y que cuatro trimotores encargados a Inglaterra deben llegar hoy a Lisboa para continuar su camino hacia Sevilla».

El 29 de julio las autoridades alemanas indican: «Las concepciones que nosotros tenemos sobre nuestras futuras relaciones comerciales, culturales y militares con España coinciden absolutamente con los deseos e intenciones del General Franco».

El embajador alemán en París informaba el 2 de agosto a su Gobierno que Salazar tiene la intención de sostener por todos los medios en su poder a los rebeldes y que ha prometido hacer intervenir al ejército portugués si hubiese derrota en el frente oeste de los rebeldes.

La tragi-comedia de la no-intervención empieza desde el 4 de agosto y había de prolongarse vergonzosamente hasta las postrimerias de nuestra guerra, abusando de ella cínicamente alemanes e italianos para imponer la victoria de Franco por medio de las armas nazis y fascistas que nunca respetaron el invento de la no-intervención.

Hitler y Mussolini creyeron que la victoria de Franco sería cuestión de días o de semanas y precisaría solamente el empleo de reducidos medios de ayuda. Sin embargo, la guerra duró tres años y en ella el prestigio guerrero del soldado italiano quedó destruido, empleándose cantidades fantásticas de material cuyo valor alcanzó cifras inverosímiles.

La actitud de Italia fué de las más importantes, pues Mussolini y Ciano, desde el primer día del levantamiento franquista, se situaron abiertamente al lado de los rebeldes en todos los aspectos y sin reservas de ninguna especie, tanto desde el punto de vista diplomático como del militar y económico.

Al iniciarse la fatídica no-intervención, el general Mola pidió a Alemania cinco millones de cartuchos, aviones de

en noviembre de 1936 von Neurath, ministro de Negocios Extranjeros del Reich, preparó el texto del proyecto de Nota a enviar al encargado de Negocios de la República: «Ahora que el general Franco se ha apoderado de la capital española, Madrid, y que su Gobierno tiene así el dominio de la mayor parte del territorio español, el Gobierno alemán ha adoptado la decisión de designar un representante oficial cerca del Gobierno del general Franco para la salvaguarda de los intereses alemanes.» Este proyecto fué anulado más tarde, el 18 de noviembre, cuando Alemania reanunció a Franco públicamente.

El 10 de noviembre el embajador alemán en París envió a su Gobierno el telegrama siguiente: «No considero como un gesto serio de política exterior las palabras de Aznar relativas a una declaración de guerra de España a Alemania y a Italia... Actualmente extraña la resistencia tenaz de los rojos en Madrid, resistencia apenas explicable desde el estricto punto de vista militar.»

Los reproches alemanes a los fascistas españoles empiezan el 24 de noviembre, en que el embajador alemán telegrafía: «El celo combativo (de los nacionalistas) no es absoluto el que exigen las circunstancias, pues es muy inferior al de los rojos. Mientras el Gobierno rojo ha decretado desde hace varias semanas el enrolamiento de los varones de 20 a 45 años, medida análoga no ha sido aún adoptada aquí. Mientras en zona roja la unión se ha hecho entre los grupos políticos de tendencias diferentes, violentas oposiciones aparecen aquí. Hay rivalidad entre los generales. La acción sobre la gran masa y su movilización por la propaganda, tan vigorosamente dirigida por los rojos, no se manifiesta aquí nada más».

La descarada actitud portuguesa es objeto de estas indicaciones contenidas en un informe «confidencial» del 22 de agosto: «El Gobierno portugués se ha asignado el programa bien definido de sostener a los rebeldes con todas sus fuerzas, hasta el punto de no dejar subsistir nada más que la apariencia de una neutralidad formal. Salazar usando de su autoridad, ha puesto toda la prensa portuguesa al servicio de la propaganda de la revolución nacionalista española. Es él quien facilita a los rebeldes la adquisición de toda clase de material de guerra. El mismo revoca pura y simplemente a los aduaneros portugueses que no parecen seguros y controla personalmente las medidas adoptadas en beneficio de la revolución. Salazar ha autorizado el tránsito por territorio portugués de un transporte de municiones a los rebeldes desde Sevilla a Burgos antes de que la toma de Badajoz permitiese el enlace entre el ejército del Norte con el del Sur y él ha velado para que la ejecución fuese rápida».

El carácter que para las potencias fascistas había de tener el Comité de no-intervención queda más reflejado en las instrucciones «secretas» enviadas por Mussolini a Grandi, su embajador en Londres: «Dar un sentido puramente platónico a toda la actividad del Comité y señalar únicamente las informaciones que relaten la ayuda dada al Gobierno rojo por ciertos países».

Un informe de fecha 23 de septiembre contiene curiosas indicaciones que pueden considerarse como elogios para los republicanos: «El esfuerzo considerable realizado por el Gobierno, a pesar de varias crisis, para la constitución de un ejército popular con el concurso de los Sindicatos bien organizados, es extraordinariamente notable y muestra la enormidad del problema social que, por la falta cometida durante siglos por la nobleza y por la Iglesia, exige hoy una solución.» «Si Largo Caballero logra imponerse y consigue mantener Madrid fuera del alcance de los blancos, la solución del conflicto político interno será aplazada.» «Solo Largo Caballero queda en pie y lucha en todas direcciones.»

«Habana, mayo. — Se celebra estos días el cincuentenario de la Independencia, y no puedo resistir al deseo de hacer algunas consideraciones sobre este glorioso suceso. Un dilecto escritor, sentimental como Prieto, encerrado en sí mismo y evocando sus recuerdos por los conjuros de su gran amor patriota a la libertad del universo, podría pintar a Cuba en estos momentos felices, solemnes, si a sus propias inspiraciones, a la luz de un genio periodístico pudiera unir los motivos de gratitud que tenemos los españoles exiliados en esta «fermosa tierra como nunca ojos humanos vieron...» pero los que no recibimos de la naturaleza tan preciosos dones de literatura, solo podemos dejar correr la pluma con la impotencia dolorosa del que sabe no llegará en su nota al edo de pecho necesario para conmovier con justicia la opinión de un lector que no haya tenido la suerte de conocer este bello país.»

«Imposible describir, por ejemplo, la serenidad y transparencia de este cielo azul que exalta el de mi querida y añorada tierra valenciana. Sin poderlo evitar, surgen en mis recuerdos los paisajes maravillosos que con tan ligera maestría describiera el gran republicano Blasco Ibáñez... La barraca, con sus palmeras... El bohío, con sus cocotales circundantes... Y en las espaldas de la noche, el amanecer soberbio de grandeza en estas costas maravillosas de la Perla de las Antillas en las cuales juguetea hermosamente la luz resplandeciente como los pomposos follajes y las diamantinos oleadas de espuma que refrescan y aromatizan el aire con el suave perfume de las azahares de las riberas mediterráneas.»

Crónica de Cuba

Consideraciones sobre el cincuentenario

«Habana, mayo. — Se celebra estos días el cincuentenario de la Independencia, y no puedo resistir al deseo de hacer algunas consideraciones sobre este glorioso suceso. Un dilecto escritor, sentimental como Prieto, encerrado en sí mismo y evocando sus recuerdos por los conjuros de su gran amor patriota a la libertad del universo, podría pintar a Cuba en estos momentos felices, solemnes, si a sus propias inspiraciones, a la luz de un genio periodístico pudiera unir los motivos de gratitud que tenemos los españoles exiliados en esta «fermosa tierra como nunca ojos humanos vieron...» pero los que no recibimos de la naturaleza tan preciosos dones de literatura, solo podemos dejar correr la pluma con la impotencia dolorosa del que sabe no llegará en su nota al edo de pecho necesario para conmovier con justicia la opinión de un lector que no haya tenido la suerte de conocer este bello país.»

«Imposible describir, por ejemplo, la serenidad y transparencia de este cielo azul que exalta el de mi querida y añorada tierra valenciana. Sin poderlo evitar, surgen en mis recuerdos los paisajes maravillosos que con tan ligera maestría describiera el gran republicano Blasco Ibáñez... La barraca, con sus palmeras... El bohío, con sus cocotales circundantes... Y en las espaldas de la noche, el amanecer soberbio de grandeza en estas costas maravillosas de la Perla de las Antillas en las cuales juguetea hermosamente la luz resplandeciente como los pomposos follajes y las diamantinos oleadas de espuma que refrescan y aromatizan el aire con el suave perfume de las azahares de las riberas mediterráneas.»

España, víctima

Los archivos secretos de Alemania

Por Miguel PEYDRO

«bajo forma muy rudimentaria. La situación militar es poco satisfactoria. Nosotros debemos esforzarnos sobre todo por apresurar la movilización, pues si el esfuerzo español es insuficiente, exigirán que vertamos nuestra sangre para remediar a su carencia». Al día siguiente el embajador alemán en Roma telegrafía a su Gobierno: «En el curso de una conversación que he tenido con Mussolini, éste se ha mostrado muy descontento de los resultados obtenidos por los nacionalistas, que faltan visiblemente de espíritu combativo y de bravura individual.»

Dos días después, el mismo embajador telegrafía: «En razón de la situación en España, Italia está decidida a enviar una división entera de camisas negras. Anuso someterá a Franco una declaración escrita en la cual Franco se comprometerá a poner en el porvenir la política española en el Mediterráneo en armonía con la de Italia. El paso de las tropas indígenas francesas por la Península debe quedar prohibido y España debe comprometerse a construir ciertos aeropuertos.»

«Pero la cínica intervención italiana se pronuncia más aún cuando el 1 de diciembre el embajador alemán en Roma comunica a su Gobierno: «Ciano me informa en nombre de su jefe de Gobierno que el domingo día 6 una conferencia tendrá lugar bajo la presidencia de Mussolini, a la que asistirán Ciano, el general Roatta y los jefes de Estado mayor del Ejército, de la Marina, de la Milicia, de la Aviación, para examinar la acción en España y acordar para lo sucesivo un programa energético y metódico...» Por esos días fué firmado el acuerdo Italo-español cuyo artículo primero dice: «El Gobierno fascista continuará prestando ayuda y asistencia al Gobierno nacionalista.»

«El 5 de diciembre de 1936 los Gobiernos francés e inglés propusieron una mediación para terminar con la guerra de España y permitir al pueblo español expresar su voluntad. Los alemanes respondieron diciendo que no se podía esperar decentemente que Franco se colocase en pie de igualdad con los rojos ni entrara en relación con ellos para restablecer una situación normal. De todas formas, von Neurath estaba de acuerdo para contribuir a hacer cesar la guerra civil lo más pronto posible aunque encontraba absurda la idea de querer hacer elecciones en España.»

«El proyecto inglés de mediación presentado por mister Eden comportaba: 1.) Una declaración común de las seis potencias sobre su intención de intervenir como mediadores; 2.) Invitar a las dos par-

tes a concluir un armisticio; 3.) Enviar a España una Comisión de representantes de Francia, Inglaterra e Italia; 4.) Formación de un Gobierno de personalidades al margen del conflicto.»

«El 12 de diciembre 1936 el secretario de Estado alemán envió la petición hecha por Franco de una división alemana y otra italiana, como mínimo, de las que tiene urgente necesidad. Cinco días después Mussolini anuncia el envío, desde Gaeta, de tres mil milicianos con material, mientras Ciano, en un momento de pesimismo, declaraba: «Me temo que estos nacionalistas acepten la mediación y entonces la fórmula de unión española sería «Fuera los extranjeros!»»

«El 10 de enero de 1937 tiene lugar otra conferencia convocada por Mussolini para convocar una decisión en Espa-

ña, pidiendo Mussolini al Führer que Alemania esté representada por el almirante Canaris.

«El encargo de Negocios de Alemania en Salamanca informaba el día 2 de enero a su ministro que el embajador inglés cerca del Gobierno republicano mantenía relaciones muy seguidas con el Gobierno de Franco, pues cada día llegaban notas y telegramas suyos. Las declaraciones de Eden en la Cámara de los Comunes sobre la cuestión española habían sido comunicadas antes al Gobierno francés.»

«Extraemos de un informe de von Faupel fechado el 7 de enero: «El General Queipo de Llano me ha informado de que en el territorio últimamente conquistado se encontraban importantes reservas de aceite de oliva. He realizado lo necesario para coger estas reservas... La llegada de refuerzos italianos notables es indicio de una mejora de la situación militar... Cuando paso revista a las tropas eso generalmente saludado por gritos de «Viva Alemania» y «Viva el Führer». El 12 de enero, Von Faupel informaba a su Gobierno: «Los italianos han emprendido estos días una vigorosa acción militar... No es vano temer que nuestra influencia política, que hasta aquí era semejante a la de Italia, pase a segundo plano...»

«Una nueva prueba de la fática sistemática de burla hacia la no-intervención que practicaban los italianos queda reflejada en el telegrama confidencial enviado por el embajador alemán en Roma el 13 de enero: «...Para Ciano, la fática consiste en retardar la respuesta al menos por algunos días, porque una nueva expedición de cuatro mil hombres sale el 14 y está equipada con una nueva división de nueve mil combatientes y de cuatro mil hombres de servicios diversos... Las fuerzas italianas deben estar en un plazo de diez a quince días una ofensiva relámpago contra Málaga, que servirá de base a Italia para sus futuras operaciones en todas direcciones... En el Norte se prosiguen las negociaciones con los separatistas vascos por medio del Vaticano.»

«El mismo día Von Faupel, Pierre Laval entra en escena el 13 de abril, y von Faupel informa: «Pierre Laval ha hecho transmitir a Franco su deseo de encontrar un hombre de su confianza para discutir con él cuestiones de gran importancia. La conversación tuvo lugar y Laval subrayó que la situación interior de Francia era muy seria, creyendo en un movimiento comunista inminente. Laval está en contacto con Doriot, La Rocque y Petain. Laval estimaba que la salvación de

Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»

«El general Mancini muestra su pesimismo el 21 del mismo mes de abril, informando que «si se continuaba en la forma actual, no podrán existir esperanzas de ganar la guerra». Mancini añade que después de la toma de Málaga las tropas habían procedido a fusilamientos en masa y que por eso los vascos deseaban ciertas garantías.»

«Vislumbrando la posibilidad de una mediación, el embajador alemán comunicaba a su Gobierno: «...Será preciso, pronto o tarde, llegar a unas elecciones. Pero como la propaganda roja está mejor dirigida y es más dinámica, y dado que los marxistas el apoyo de los comunistas, de los judíos y de los masones del mundo entero, estas elecciones conducirán fatalmente a un Gobierno cuya composición política estaría muy orientada hacia la izquierda y sería francamente hostil a Alemania y al nacional-socialismo. Esa evolución quebrantaría el Gobierno autoritario de Portugal y provocaría su caída... Nosotros no podemos tener ningún interés en una solución de compromiso en España. Es preciso conducir la lucha a todo precio hasta la victoria del Gobierno de Franco...»

«Días después el embajador alemán en el Quirinal telegrafía: «...Las informaciones que he recogido de origen privado español confirman que Inglaterra, sostenida por el Vaticano, trata energicamente de provocar un fin anticipado de la guerra civil. Se me cita a este respecto el nombre de Gil Robles...»

«El 23 de mayo von Faupel informa que Franco le había indicado que «él y todos los españoles nacionalistas preferían morir antes que entregar la suerte de España a un Gobierno rojo o democrático. A mi pregunta que si él

«Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»

«El general Mancini muestra su pesimismo el 21 del mismo mes de abril, informando que «si se continuaba en la forma actual, no podrán existir esperanzas de ganar la guerra». Mancini añade que después de la toma de Málaga las tropas habían procedido a fusilamientos en masa y que por eso los vascos deseaban ciertas garantías.»

«Vislumbrando la posibilidad de una mediación, el embajador alemán comunicaba a su Gobierno: «...Será preciso, pronto o tarde, llegar a unas elecciones. Pero como la propaganda roja está mejor dirigida y es más dinámica, y dado que los marxistas el apoyo de los comunistas, de los judíos y de los masones del mundo entero, estas elecciones conducirán fatalmente a un Gobierno cuya composición política estaría muy orientada hacia la izquierda y sería francamente hostil a Alemania y al nacional-socialismo. Esa evolución quebrantaría el Gobierno autoritario de Portugal y provocaría su caída... Nosotros no podemos tener ningún interés en una solución de compromiso en España. Es preciso conducir la lucha a todo precio hasta la victoria del Gobierno de Franco...»

«Días después el embajador alemán en el Quirinal telegrafía: «...Las informaciones que he recogido de origen privado español confirman que Inglaterra, sostenida por el Vaticano, trata energicamente de provocar un fin anticipado de la guerra civil. Se me cita a este respecto el nombre de Gil Robles...»

«El 23 de mayo von Faupel informa que Franco le había indicado que «él y todos los españoles nacionalistas preferían morir antes que entregar la suerte de España a un Gobierno rojo o democrático. A mi pregunta que si él

«Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»

«El general Mancini muestra su pesimismo el 21 del mismo mes de abril, informando que «si se continuaba en la forma actual, no podrán existir esperanzas de ganar la guerra». Mancini añade que después de la toma de Málaga las tropas habían procedido a fusilamientos en masa y que por eso los vascos deseaban ciertas garantías.»

«Vislumbrando la posibilidad de una mediación, el embajador alemán comunicaba a su Gobierno: «...Será preciso, pronto o tarde, llegar a unas elecciones. Pero como la propaganda roja está mejor dirigida y es más dinámica, y dado que los marxistas el apoyo de los comunistas, de los judíos y de los masones del mundo entero, estas elecciones conducirán fatalmente a un Gobierno cuya composición política estaría muy orientada hacia la izquierda y sería francamente hostil a Alemania y al nacional-socialismo. Esa evolución quebrantaría el Gobierno autoritario de Portugal y provocaría su caída... Nosotros no podemos tener ningún interés en una solución de compromiso en España. Es preciso conducir la lucha a todo precio hasta la victoria del Gobierno de Franco...»

«Días después el embajador alemán en el Quirinal telegrafía: «...Las informaciones que he recogido de origen privado español confirman que Inglaterra, sostenida por el Vaticano, trata energicamente de provocar un fin anticipado de la guerra civil. Se me cita a este respecto el nombre de Gil Robles...»

«El 23 de mayo von Faupel informa que Franco le había indicado que «él y todos los españoles nacionalistas preferían morir antes que entregar la suerte de España a un Gobierno rojo o democrático. A mi pregunta que si él

«Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»

«Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»

«El general Mancini muestra su pesimismo el 21 del mismo mes de abril, informando que «si se continuaba en la forma actual, no podrán existir esperanzas de ganar la guerra». Mancini añade que después de la toma de Málaga las tropas habían procedido a fusilamientos en masa y que por eso los vascos deseaban ciertas garantías.»

«Vislumbrando la posibilidad de una mediación, el embajador alemán comunicaba a su Gobierno: «...Será preciso, pronto o tarde, llegar a unas elecciones. Pero como la propaganda roja está mejor dirigida y es más dinámica, y dado que los marxistas el apoyo de los comunistas, de los judíos y de los masones del mundo entero, estas elecciones conducirán fatalmente a un Gobierno cuya composición política estaría muy orientada hacia la izquierda y sería francamente hostil a Alemania y al nacional-socialismo. Esa evolución quebrantaría el Gobierno autoritario de Portugal y provocaría su caída... Nosotros no podemos tener ningún interés en una solución de compromiso en España. Es preciso conducir la lucha a todo precio hasta la victoria del Gobierno de Franco...»

«Días después el embajador alemán en el Quirinal telegrafía: «...Las informaciones que he recogido de origen privado español confirman que Inglaterra, sostenida por el Vaticano, trata energicamente de provocar un fin anticipado de la guerra civil. Se me cita a este respecto el nombre de Gil Robles...»

«El 23 de mayo von Faupel informa que Franco le había indicado que «él y todos los españoles nacionalistas preferían morir antes que entregar la suerte de España a un Gobierno rojo o democrático. A mi pregunta que si él

«Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»

«El general Mancini muestra su pesimismo el 21 del mismo mes de abril, informando que «si se continuaba en la forma actual, no podrán existir esperanzas de ganar la guerra». Mancini añade que después de la toma de Málaga las tropas habían procedido a fusilamientos en masa y que por eso los vascos deseaban ciertas garantías.»

«Vislumbrando la posibilidad de una mediación, el embajador alemán comunicaba a su Gobierno: «...Será preciso, pronto o tarde, llegar a unas elecciones. Pero como la propaganda roja está mejor dirigida y es más dinámica, y dado que los marxistas el apoyo de los comunistas, de los judíos y de los masones del mundo entero, estas elecciones conducirán fatalmente a un Gobierno cuya composición política estaría muy orientada hacia la izquierda y sería francamente hostil a Alemania y al nacional-socialismo. Esa evolución quebrantaría el Gobierno autoritario de Portugal y provocaría su caída... Nosotros no podemos tener ningún interés en una solución de compromiso en España. Es preciso conducir la lucha a todo precio hasta la victoria del Gobierno de Franco...»

«Días después el embajador alemán en el Quirinal telegrafía: «...Las informaciones que he recogido de origen privado español confirman que Inglaterra, sostenida por el Vaticano, trata energicamente de provocar un fin anticipado de la guerra civil. Se me cita a este respecto el nombre de Gil Robles...»

«El 23 de mayo von Faupel informa que Franco le había indicado que «él y todos los españoles nacionalistas preferían morir antes que entregar la suerte de España a un Gobierno rojo o democrático. A mi pregunta que si él

«Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»

«El general Mancini muestra su pesimismo el 21 del mismo mes de abril, informando que «si se continuaba en la forma actual, no podrán existir esperanzas de ganar la guerra». Mancini añade que después de la toma de Málaga las tropas habían procedido a fusilamientos en masa y que por eso los vascos deseaban ciertas garantías.»

«Vislumbrando la posibilidad de una mediación, el embajador alemán comunicaba a su Gobierno: «...Será preciso, pronto o tarde, llegar a unas elecciones. Pero como la propaganda roja está mejor dirigida y es más dinámica, y dado que los marxistas el apoyo de los comunistas, de los judíos y de los masones del mundo entero, estas elecciones conducirán fatalmente a un Gobierno cuya composición política estaría muy orientada hacia la izquierda y sería francamente hostil a Alemania y al nacional-socialismo. Esa evolución quebrantaría el Gobierno autoritario de Portugal y provocaría su caída... Nosotros no podemos tener ningún interés en una solución de compromiso en España. Es preciso conducir la lucha a todo precio hasta la victoria del Gobierno de Franco...»

«Días después el embajador alemán en el Quirinal telegrafía: «...Las informaciones que he recogido de origen privado español confirman que Inglaterra, sostenida por el Vaticano, trata energicamente de provocar un fin anticipado de la guerra civil. Se me cita a este respecto el nombre de Gil Robles...»

«El 23 de mayo von Faupel informa que Franco le había indicado que «él y todos los españoles nacionalistas preferían morir antes que entregar la suerte de España a un Gobierno rojo o democrático. A mi pregunta que si él

«Francia era un Gobierno Petain y que el mariscal estaba decidido a tomar esa responsabilidad. Laval espera que podrá salvar a Francia gracias a un movimiento nacionalista y anunció que va a hacer una propaganda intensa en favor de Franco, deseando que el general esté informado.»